

SINTESIS ARGUMENTAL

GUARDIANA DEL VINO ETERNO

La esencia de una bodega despierta al oír a la tierra alumbrar nuevos retoños de vides; entonces revive con ella, su misión de resguardo y su pacto con la tierra: preparar al vino, que llevara al pueblo de Mendoza a la eternidad.

El viaje se construye de momentos que se enlazan entre el pasado, el presente y la esperanza del futuro; recorriendo íconos y figuras de la identidad mendocina y vitivinícola; desde la perspectiva de la bodega. Se resaltan constantemente momentos colectivos del trabajo; figuras como el labriego, el tomero, los cosechadores y los bodegueros parecen inseparables de las situaciones que el personaje propone; y es que la relación entre los mismos es el eje que habilita el desarrollo de la misión y vida que la conmueven.

La relación entre el vino y la bodega es cotidiana, ordinaria y a la vez fantástica; y es que son elementos presentes en la historia y la contemporaneidad de la cultura mendocina; que a su vez representan identidad, memoria y pertenencia. Es por esto que, para la bodega, mientras exista el vino que la identifica, representa y alimenta; Mendoza será eterna.

La historia se construye a partir de la relación que existe entre la bodega, el vino y el trabajo mendocino.

La analepsis presente en el relato nos ubica en el nacimiento de los retoños, momento que se sucede posterior a la siembra; desde allí comienza el ciclo vital, intrínsecamente desde el trabajo que posibilitó esos brotes.

Es por esto que el eje central del relato se sostiene en la relación entre el vino y la bodega, destacando constantemente la labor del mendocino. Elementos como el agua cobran relevancia desde su mirada gracias al trabajo del tomero, que posibilita el riego de la siembra; asimismo la imagen de cosechadores y cosechadoras que invitan a recordar la perseverancia y la evolución del significado de esas labores en el tiempo se suceden como partes fundamentales en el desarrollo del carácter y la identidad del vino que resguarda. Elementos como la fe, desde su punto de vista, cobran relevancia durante el

estacionamiento y descanso del vino; momento que también se comprende como fundamental para una buena producción.

El relato plantea estéticas y formas del realismo mágico, en el que personajes como los taninos y el roble -tanto místicos como cotidianos en la cultura bodeguera- son humanizados y retratados como lo que son, en esa relación natural diaria: hijos y compañero de la bodega.

Finalmente, la historia busca dar vida y resaltar la relación que se sucede entre estos elementos estandartes de la cultura mendocina; comprendiendo que la relevancia de los mismos, aunque sean cotidianos; son mágicas y románticas para la narrativa y expresión de la cultura popular.